

CONTEXTO HISTÓRICO Y ENTENDIMIENTO ENTRE CONFESIONES RELIGIOSAS

Pedro García González
Sacerdote católico. Capellán

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, ¿UN PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE CONFESIONES RELIGIOSAS?

Asombra oír hablar de diálogo interreligioso, porque el diálogo es extraño a toda religión. La religión pretende comunicar la Palabra de Dios, “Dei verbum”, y por tanto la del hombre no tiene el mismo peso. Dios quiere ser escuchado: “escucha Israel”. La postura de oración en el Islam es de verdadera escucha. La palabra de Dios es una Orden. El fiel es llamado a reverberar la Palabra de Dios a otros fieles. El diálogo con los fieles, y a fortiori con los infieles, sólo puede ser concebido para alcanzar aquel fin: hacer resonar la palabra de Dios.

Un verdadero diálogo, en el cual la palabra de Dios y la del Hombre vienen puestas sobre el mismo plano sería como hablar en la iglesia durante la lectura del evangelio. Quien habla de diálogo en estos términos se ha puesto ya fuera del campo de la religión. Este es otro campo, el de la historia humana, que puede ser legítimo, pero no es el campo propio y natural de la religión. La esencia de la religión, su naturaleza, no es el diálogo humano, sino el monólogo divino.

Asombra que quienes hablan de diálogo interreligioso lo hagan sin definir el término religión. Como si dieran por descontado que intuitivamente todos saben qué es la religión, sólo por el hecho de que la practican (los fieles), o la combaten (los ateos). Pero esta es una actitud precientífica. Como si los juristas no tuvieran necesidad de definición del derecho, sólo porque todos litigan, o como si los lingüistas no tuviesen necesidad de definir qué es la lengua, sólo porque todos hablan.

LA HISTORIA Y LAS NUEVAS HERRAMIENTAS CIENTÍFICO-HUMANISTAS, ¿NUEVOS MEDIADORES ENTRE CONFESIONES RELIGIOSAS?

Definir religión como naturaleza ya lo han hecho muchos teólogos; definir religión como historia social sería exponer todas las religiones y ver lo que tienen en común y hacer una síntesis de lo que saben, creen, experimentan, celebran y viven los creyentes, al estilo de Ch. I. Glock y los sociólogos del siglo pasado. Arnold Toynbee decía: “no existe ser vivo que sepa lo suficiente para decir con seguridad si una religión ha sido más importante que todas las demás”.

Ortega, en “La Historia como Sistema”, dice: “*El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia. O, lo que es igual: lo que la naturaleza es, a las cosas, es la historia -como res gestae- al hombre. Una vez más tropezamos con la posible aplicación de conceptos teológicos a la realidad humana. Deus cui hoc est natura quod fecerit...*”, dice San Agustín. Tampoco el hombre tiene otra “naturaleza” que lo que “ha hecho”.

Puesto que hemos elegido un ámbito histórico, sin querer ser exhaustivos, para comprender la religión como historia, partimos de Julio César, que como fundador del imperio Romano, del cual nos viene nuestra religión, y como pontífice máximo durante treinta años, de religión entendía, vemos que en su vocabulario “religión” significaba casi siempre “juramento a la bandera” (alguna vez significa “superstición” en cuyo caso sin embargo viene usado normalmente supersticio).

Cuando él hablaba por ejemplo de soldados desertores, él decía que habían tenido “más miedo que religión”. En francés la expresión ha permanecido “*avois plus peur que de religion*” -pero en alemán significa “*mehr Angst haben als Vaterlandsliebe*” “tener más miedo que amor a la patria”, donde se puede ver que la palabra latina “*religio*” en la acepción cesariana y por tanto clásica tiene más que ver con amor a la patria que con la superstición.



D. Pedro García González

La religión en la historia antigua está vinculada a luchas y guerras. De lo cuál se comprende que ciertos aspectos de la religión que hoy conturban a las almas cándidas, como el capellán que bendice las armas y los soldados, o la concepción del bautismo como un enrolamiento en el ejército de Cristo (*ídem mutatis mutandis* para la circuncisión musulmana como enrolamiento en el ejército de Alá), no son aspectos deletéreos secundarios a superar, sino son el fundamento mismo de la religión. ¿Por qué se dice en el Evangelio: “no he venido a traer la paz sino la espada”?.

En este contexto pedir a un fiel ser tolerante hacia las otras religiones es como pedir a un soldado dejar libre el campo a los soldados enemigos, bajar la guardia, o peor, desertar. Es necesario por tanto comprender que la intolerancia es la actitud natural de la religión desde su origen histórico.

Huntington dice sin explicar por qué: “El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas divisorias entre civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro”. Y aunque asigna a las religiones el papel legitimador o el papel de líquido inflamable que se arroja al fuego del choque de las civilizaciones para que éste no se extinga, cree que está diciendo algo nuevo. Tanta es su incultura y la de los que le siguen desde Harvard a Madrid.

LA INTOLERANCIA DE LA RELIGIÓN, ¿CONSECUENCIA DE SU ORIGEN HISTÓRICO?

La historia enseña que todas las situaciones de convivencia de varias religiones sobre un mismo territorio han revelado ser bombas de relojería: es sólo cuestión de tiempo, antes o después la bomba, el conflicto de religión o directamente la guerra, explota: ver Bosnia, ver Irlanda del Norte, ver Israel/Palestina. Tolerancia puede existir, aunque nunca fácilmente, cuando las religiones son separadas territorialmente.

Cuando al contrario se encuentran comprendidas sobre el mismo territorio (por causa de movimientos de población, causadas por emigraciones o fundaciones de nuevos estados, etc) la tolerancia puede ser como cenizas bajo las cuales se anida la brasa de potenciales guerras. Quien por

tanto predica la tolerancia y la convivencia de varias religiones sobre el mismo territorio, puede, de esa manera, estar preparando la próxima guerra de religión.

La historia enseña también que las guerras de religión pueden ser superadas no sólo con la división territorial. La terrible guerra de los treinta años en Alemania, entre protestantes y católicos, pudo ser extinguida sólo gracias al principio “cuius regio, eius religio”, lo que significaba que en cada territorio era el príncipe encargado quien dictaba la religión a los súbditos: ¿es eso religión? ¿es eso libertad de religión?

EL DERECHO PRIVADO O DERECHO PÚBLICO A LA LIBERTAD RELIGIOSA, ¿ALGÚN PUNTO DE ENCUENTRO?

Además la libertad de religión, como derecho privado de todo ciudadano, es una pura ilusión. La religión no es privada: Es un hecho de estado. ¿Cómo puede un juramento a la bandera ser considerado un hecho privado? Los Estados que garantizan la libertad de religión, sin explicitar qué religiones son libres y cómo, dan libertad al enemigo interno y trabajan en la ruina de los propios súbditos, y en definitiva también en su propia ruina.

Veamos en efecto cómo las religiones vuelven a entrar en acción cuando los estados fallan. Último ejemplo: Irak, donde las milicias islámicas entran en juego después de la caída de las tropas laicas de Saddam.

LAS RELIGIONES, ¿UNA EXPRESIÓN POSTIMPERIAL CON ANHELO DE RETORNO COMBATIVO?

Por consiguiente las religiones como hoy existen son la forma en que el imperio, del cual eran la expresión religiosa, sobrevive a su propia caída.

Las religiones actuales, con sus diversas confesiones cristianas (católica, ortodoxa, protestante, etc) o también el Islam con las suyas, que se han desarrollado sobre el territorio del imperio Romano (en su interior o en sus márgenes), pueden ser consideradas desde la historia como instituciones post-imperiales, y constituyen por tanto la forma en que el imperio romano sobrevive.

Tales religiones tienden a desear la reconstrucción del imperio perdido. El retorno del “reino de Dios” sobre la tierra que van predicando, no expresa otra cosa que nostalgia de aquel Imperio que, ya en su fundación, fue vivido como el retorno de la edad de oro, como los “Saturnia regna”.

El hecho de que las religiones sean combatidas y continúen combatiéndose se explica históricamente por un lado, en las sucesiones de los Imperios, de los emperadores Faraónicos, Persas, Griegos, Romanos, Bizantinos, Islámicos..., junto a su imaginario político-religioso, que venían reguladas por una contienda civil, y por otro lado en la historia moderna se explica con la aparición de momentos “nacionalistas” dentro de las religiones universalistas.

Tales momentos nacionalistas se manifiestan antes que nada a través de la lengua particular: el catolicismo es latino; la ortodoxia es griega, de la cual se destaca la eslava, en particular la rusa; el protestantismo es germano (alemán los luteranos, inglés los anglicanos); la lengua de los coptos es el copto, el antiguo egipcio; la de la iglesia etíope es el etíope; la de la iglesia armenia el armeno; la del islam el árabe, etc.

Toda nueva religión debe fundarse en su propio oikos lingüístico, si quiere tener la suerte de sobrevivir. Y al contrario, todo nuevo oikos lingüístico constituye el humus en el cual puede nacer una nueva religión o por lo menos una nueva confesión, si las otras precondiciones sociopolíticas son dadas. Así, el sumatorio /otra lengua/+/otra religión/ puede dar origen a una nueva civilización.

EL CORRECTIVO DE LAS RELIGIONES, LA LIBERTAD RELIGIOSA, ¿LUGAR DE ENCUENTRO ENTRE CONFESIONES?

Las religiones universalistas dichas arriba, que constituyen el legado del imperio romano, poseen todas, unido al bautismo (o circuncisión), un correctivo: el rechazo del juramento (expresado por “el Cristo”: “no juréis”), o la advertencia que no debe haber imposición o coacción en la religión (el Islam). El individuo por tanto debe ser libre en la elección adulta de la religión.

También este aspecto aparentemente contradictorio se retrotrae al imperio romano del cual provienen, para la fundación del cual fueron necesarios los dolores de parto de la guerra civil. Estos dolores de parto fueron acortados por la decisión de Julio César, pars in causa progresista de esta guerra, en la cual, por la fuerza de su autoridad como pontífice máximo, liberó a los soldados del lazo del juramento de fidelidad al propio comandante, sea del propio campo que del contrario, dándoles por tanto la posibilidad de pasar de un campo al otro, y resolver más rápidamente y con menos esparcimiento de sangre, la guerra civil.

Esto lo practicó la primera vez en España, en Ilerda (Lérida), contra Petreius y Afranius, los legados de Pompeyo. Los cuales, por el contrario, castigaban con la muerte no solo a aquellos que pasaban al otro campo, sino también a los legados cesarianos que habían venido a su campo a parlamentar. Lo cual no impidió que hubiera tráfugas y César acabara por vencer, incorporando a su ejército la mayoría de los soldados adversarios, pero sólo los que quisieron.

Se puede leer esta historia reescritura en el Evangelio de Marcos. A continuación de la expresión “no he venido a traer la paz sino la espada”, se añade: “amad a vuestros enemigos”. Como si se dijera: si es necesario hacer la guerra, por necesidad de justicia, hacedla, también la guerra civil, pero no odiéis a los enemigos, aún más, amadlos, porque acabada la guerra es con ellos con quienes debéis vivir en paz: con el amor construís la paz ya durante la guerra. Sin duda se acordaba de la estrofa del maravilloso canto al nacimiento de la primavera, pervigilium veneris:

“Cras amet qui numquam amavit quique amavit cras amet. “
/“vosotros que hasta ayer no habéis amado, amad mañana
y vosotros que hasta ayer habéis amado, seguid amando mañana”

Ser libre en la elección adulta de la religión significa que el fiel, que se encuentra hoy como entonces confrontado en una situación de guerra civil global, mientras no puede estar accesible a las llamadas a la tolerancia, que le sonarán como llamadas a la deserción, o en todo caso a la autocastración de la propia vis religiosa, podrá estar abierto a dos cosas:

Primero, a considerar a los fieles de la religión adversa simplemente como soldados de otro campo, no fuerzas del mal contra los del bien, sino como conmlitones que se encuentran por casualidad en el campo adversario: por razones históricas, lingüísticas, de nacimiento, etc.;

Segundo, a pasar a la otra parte, si encontrara que las razones del otro campo están mejor fundadas que las suyas.

Esto aparentemente está ya sucediendo: cuando el filósofo Roger Garaudy, de comunista se hace musulmán, y cuando 50.000 franceses en un año siguen su ejemplo, no hacen otra cosa sino reconocer, tanto que tenemos el mismo dios, cristianos y musulmanes, como que las razones de los musulmanes en nuestra área europea son más fuertes, porque se encuentran representando a los emigrantes oprimidos, puesto que la teología de la liberación ha sido eliminada por la propia iglesia y ésta ya no tiene otro discurso innovador y originario que explique que Dios está al lado del oprimido.

AFRONTAR LA HISTORIA Y SUS NUEVOS INSTRUMENTOS DE LECTURA, ¿NOS AYUDARÁ A SUPERAR LAS DIFERENCIAS RELIGIOSAS Y A RECONOCER PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LAS CONFESIONES?

El conocimiento histórico del hecho de que el César citado, asesinado precisamente porque había quitado la tierra a los latifundistas para darla a los campesinos que habían entrado en religio legionarios, de cualquier origen que fueran, étnico o religioso, en cualquier campo en que ellos hubiesen combatido, en el propio o en el adversario, fue hecho Dios, divinizado por voluntad del pueblo, Divus Iulius, y que aquel Dios se convirtiera después, a través de reescrituras históricas, en el Jesús de los cristianos y el Alá de los musulmanes, puede ayudarnos a superar las diferencias religiosas, a reducir las desconfianzas, que impiden a los fieles escoger libremente el propio campo, no en función del juramento que nos fue impuesto de pequeños, sino a la libre elección adulta, en función de la justicia social y del bien de la humanidad. Y hasta cambiar de campo posteriormente, cuando la situación se diese la vuelta, y lo que es progresista hoy acabe siendo reaccionario mañana.



Algunos ponentes en el Seminario sobre confesiones religiosas: De izquierda a derecha: Jesús Lizcano (moderador), Ysuf Fernández (Confesión musulmana), Pedro García (Sacerdote católico), Alberto Benasuly (Comunidad judía) y J. Carlos Olea (moderador)

Esto también está ocurriendo en el cristianismo europeo y latinoamericano que abierto a la esperanza del cambio inspirado por el Concilio Vaticano II se lanzó a renovarse y leer los signos de los tiempos como nueva reescritura de la revelación divina en el mundo, pero en el mayor de los desconciertos, paso a paso y sutilmente está siendo dirigida dos mil años hacia atrás a leer ya no la vida presente sino los textos antiguos sin hermenéutica, tal como pudieron leerse hace dos mil años o tal como se leyeron después de la reescritura del primer siglo de la era común, hasta llegar a hacer declaraciones y promover doctrinas y normas morales que pertenecen exclusivamente al Antiguo Testamento, (Si Marción levantara la cabeza...) y en el paroxismo de una crisis de identidad que provocará la rebeldía o el cambio de campo por parte de los que ya no se sienten en ambiente cristiano sino derivados a una religión mesiánica y mosaica que nunca eligieron.

¿ES POSIBLE EL DIÁLOGO VITAL?

*El diálogo vital desde la perspectiva de Raimon Panikar, Paul Knitter, Hans Küng y Juan José Tamayo*¹

El *diálogo interreligioso e intercultural* constituye el imperativo categórico y el principal desafío al que han de responder las religiones si no quieren anquilosarse, ignorarse o, peor todavía, destruirse unas a otras. “Sin diálogo -afirma Raimon Panikkar-, el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan”².

Diálogo donde actúen según Paul Knitter la *correlacionalidad* y la *responsabilidad global*³

Con la idea de correlacionalidad Knitter indica que todos los participantes en el diálogo deben expresar sus convicciones y decisiones con plena libertad; que las religiones sean consideradas iguales en derechos, si bien no necesariamente iguales en sus afirmaciones de verdad; que se reconozcan y se respeten las diferencias; que unas religiones aprendan de las otras. Los movimientos de liberación necesitan “no sólo religión, sino *religiones*”, afirma Knitter con razón, ya que la liberación integral de los seres humanos y de la naturaleza resulta una tarea demasiado ardua y compleja para que se cargue sobre las espaldas de una sola nación, cultura, religión o iglesia.

Diálogo tolerante y respetuoso del pluralismo *Globalmente responsable* en las respuestas a los graves problemas de la humanidad y del planeta, que se convierten en imperativo para todas las religiones. La principal preocupación de toda religión que se crea auténtica ha de dirigirse a la situación de pobreza y opresión en que viven las mayorías humanas y el cosmos. “Hay muchas religiones y muchos pobres”, dice Paul Knitter. El conocimiento de Dios y la fe en él no se quedan en el plano puramente doctrinal; llevan a “practicar a Dios”. La opción por los pobres es una dimensión constitutiva del ser de Dios, y la praxis de liberación es la traducción histórica de dicha opción.

Uno de los objetivos del diálogo interreligioso es, como afirma con precisión H. Küng, “*la búsqueda de un 'ethos' básico universal*”⁴, en otras palabras, un consenso ético en torno a las grandes causas de la humanidad pendientes de resolver: la paz y la justicia, la igualdad de derechos y deberes y el respeto a las diferencias culturales, la protección del medio ambiente y los derechos de la tierra, la defensa de los derechos de los seres humanos y de los pueblos, y la emancipación de las mujeres.

¿Qué nueva hermenéutica es necesaria para el diálogo interreligioso?

La nueva hermenéutica planteada por la audiencia a esta mesa redonda pasa por volver a leer la historia desde la arqueología y la filología, por ejemplo, en la cuestión planteada de si la Mezquita de Córdoba puede acoger celebraciones islámicas, la Iglesia española y universal debería saber que arqueológicamente la mezquita de Córdoba es una Basílica Romana, con 108 columnas al igual que la Basílica Julia y la Basílica Emilia situadas a ambos lados del foro de Roma, y como patrimonio de la humanidad, pertenece a todos los seres humanos que tienen derecho a disfrutarla y servirse de ella para continuar una tradición religiosa, la musulmana en este caso, cuyas raíces se hunden en la cultura romana al igual que la cristiana... ¿o todavía no sabemos leer la señales de la peregrinación musulmana

¹ Tamayo, J.J.: “*Fundamentalismos y diálogos entre religiones*”. Ed. Trotta 2004. En homenaje a Juan José Tamayo que nos ha enviado su aportación por no poder asistir al Seminario sobre Confesiones religiosas, incorporamos estos excelentes párrafos (pp. 131-141) de su próximo libro dedicado a la Plataforma para el Diálogo Interreligioso, de la que Jesús Lizcano, nuestro moderador, forma parte.

² R. Panikkar: “*Diálogo intrarreligioso*”, en C. Floristán y J. J. Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid, 1993, p. 1148.

³ Cf. Knitter, P.: “*Toward a Liberation Theology of Religions*”, en J. Hick, y P. K. Knitter, *The Myth of Christian Uniqueness*, op. cit., pp. 170-200; Id., *One Earth, Many Religions. Multifaith Dialogue and Global Responsibility*, Orbis Books, Maryknoll, 1995.

⁴ H. Küng: “*A la búsqueda de un 'ethos' básico universal de las grandes religiones*”: *Concilium* 228 (marzo 1990), pp. 289-309.

a la *Kaabah*, con su praetexta y su toga blanca?. ¿O no recordamos que la expresión “Akbar”, significa el más grande, en griego “Megisto” y en latín “Máximo” o “Sumo”.

La Nueva Hermenéutica también tiene mucho que investigar arqueológicamente y sinópticamente en todas las escrituras romanas, incluso en las de las Colonias Romanas a las que fueron enviados (apostelos) los veteranos de las legiones de Julio César, al que llevaron divinizado, Divus Iulius⁵, y fundador de su nueva religión, a quien habrían llamado en vida Christos (contracción de Archiereus Megistos, Pontífice Máximo, expresión primitiva que perdió su segunda palabra por su concentración “chi”+”rho”+”istos”) y ellos mismos sus seguidores, se llamaban Cristianos.

Habrá que investigar cómo se produjo el diálogo entre estos Cristianos y los Judíos expulsados en varias ocasiones de Roma a las Colonias romana, en el 17 por Tiberio, primero los jóvenes a hacer el servicio militar y luego sus familias (tres generaciones después de que los Veteranos del Divus Iulius fueran enviados a poblar las colonias) y en el año 47-49 (cuatro generaciones después) por Claudio, que expulsó a los judíos que armaban tumulto a causa de la “usura”, palabra que en griego se dice “Chresto”, pero que en manuscritos antiguos se cambió la “e” por la “i”.

Lo mismo hicieron con otra palabra empleada también por Suetonio en la vida de Nerón, el cual convirtió en antorchas vivientes a los Chrestianos, a los usureros que eran los que además de tener en sus manos el dinero ahorrado de los romanos, incendiaron la parte vieja de la ciudad para especular con su reconstrucción. Volviendo a leer a los únicos cuatro autores del primer siglo de la era común, que contienen las palabras “Chresto” y “Chrestianos”/“Cristo” y “Cristianos”, Suetonio, Flavio Josefo, Tácito y Plinio el Joven, descubriremos las claves de las mutaciones de los evangelia y los protagonistas de ellas.

La nueva hermenéutica nos ayudará a descubrir que nuestra religión cristiana era y es romana y posteriormente fue reescrita como judeo-cristiana, tanto en Roma como en las Colonias Romanas por la necesidad que tenían de dialogar sus religiones, de ahí que el Tarjum, la lectura de la escritura hebrea interpretada para la vida, también tuvo su razón de ser en aquella época y devino en nueva reescritura, como se puede percibir y distinguir patentemente en los evangelios.

La nueva Hermenéutica histórica y arqueológica nos pondrá en la evidencia de la presencia originaria de las comunidades del Huarán, al este de la Decápolis, donde fueron desterrados muchos cristianos arrianos y otros herejes por el imperio de Bizancio, esa mezcla de reinención desmesurada e historiografía efímera. Esas comunidades que no seguían sino sus propias y antiguas tradiciones, que no tenían eucaristía sino procesión y lustración, peregrinaciones y unciones; que se extendieron hacia Arabia y el Yemen hasta la admirable eclosión de la revelación islámica del mundo árabe.

Las comunidades del Haurán eran árabes y se consideraron “cristianos” muy tempranamente. En los Hechos de los Apóstoles (libro que cuenta cien años de historia, cuarenta antes de la era común y sesenta después) se nombra ya a los árabes (Act. 2, 11), incluso Flavio Josefo cuenta en sus Antigüedades que Julio César dio el gobierno de Israel a Antípatro, que era árabe y fue padre de Herodes el Grande, árabe también (y que sustentó los títulos de “Mesías” (rey) y de “Christos” (sumo sacerdote, archiereus megistos, de los templos de roma en al región). Se sabe que obispos árabes participaron en el Segundo Sínodo de Jerusalén.

Los Láchmidas de Hira, que controlaron el este del Jordán desde la caída de Palmira (272 D. C.), tienen sus propios obispos en el año 410. Cerca de Hira se construyeron muchos monasterios nestorianos y monofisitas.

⁵ Carotta, Francesco: “Was Jesus Caesar? On the Toman Origin of Christianity”. Uitgeverij Aspekt, Holland. 2004. <http://www.uitgeverijaspekt.nl> www.gazellebooks.co.uk

Los Ghassánidas, tribus que suceden en el control de la región a los Láchmidas, se transformaron en los protectores de los monofisitas y de la gran cantidad de monasterios de la región. Arith Bar Gabala viaja a Constantinopla para solicitar un obispo de lengua árabe para la población árabe. Cuenta con el apoyo de Theodora, mujer de Justiniano, y logra se nombre a Theodoro de Arabia obispo para la región. Theodoro tuvo su sede en Bosra, pero se dice que vivió entre las comunidades del Haurán. Años más tarde, Mundir, hijo de Bar Gabala, protesta por las persecuciones a que están siendo sometidos los cristianos monofisitas.

A través del movimiento de los pueblos pastores y del comercio de las caravanas, el cristianismo monoteísta penetró en Arabia, en el Yemen y en el sur de Mesopotamia. Mantuvieron también estrecha relación con los cristianos coptos de Egipto.

Cuando los musulmanes ocupan Transjordania, las comunidades cristianas familiarizadas con el trato de las tribus de Arabia, continuaron viviendo en la región sin grandes cambios. Se sabe de grupos cristianos Ghassánidas que lucharon al lado de los musulmanes contra el poder que representaba al Imperio Bizantino. El ejército bizantino de Heraclio fue derrotado por los musulmanes en el Jordán, en el Wadi Yarmuk, el año 636 D.C., después de lo cual los bizantinos debieron abandonar definitivamente el Medio Oriente y el territorio del Imperio quedó reducido a la península de Anatolia. Damasco se transformó en la capital del Califato Omeya y fue el gran centro intelectual de encuentro entre las comunidades cristianas y el Islam.

Por mucho tiempo y en pleno período de dominio musulmán su población continuó siendo mayoritariamente cristiana, dando pruebas de que el cristianismo arriano e islamismo compartían una misma experiencia religiosa. La región de la Transjordania pasó a ser un lugar de primera importancia para el Islam, por ser una importante ruta para las peregrinaciones al santuario de la *Kaabah* en Arabia.⁶

Todos estos son hechos históricos, han sucedido, son irreversibles, pero los que escriben la historia a su capricho han cambiado los relatos para ocultar los hechos. Nunca pensaron que el ser humano podía poner todos los textos y todos los hechos y personas de la época on-line, en forma sinóptica y analizarlos con una precisión científica en un instante, dejando que un programa separe las palabras que no son de un determinado lenguaje, los hechos que no son de una misma época, que separe en definitiva la historia de la fábula, lo que Erasmo de Róterdam, Boccaccio y todo el renacimiento pretendió frente a la inquisición que perseguía lo contrario.

Posiblemente los fundamentalismos de hoy son la expresión de esa nueva inquisición que por miedo a sorprenderse viviendo en y de la fábula prefieren matar la historia, es decir los seres humanos que viven y piensan con libertad, sin someterse a creencias que los mantienen en la ignorancia. Y el ser humano cuya vida comenzó hace millones de años y todavía no ha muerto, con libertad dirá como León Felipe: "...digo tan sólo lo que he visto...y sé todos los cuentos".

La voz de los clásicos del Ateneo de Madrid, una luz para el encuentro entre las religiones.

Uno de nuestros clásicos del siglo XIX, el escritor Mariano José de Larra, fundador del Ateneo de Madrid, se adelantó en casi dos siglos a lo que venimos diciendo al vincular la religión con la tolerancia y la libertad. Lo hizo en 1835, en el prólogo a la traducción castellana de *El Dogma de los hombres libres. Palabras de un creyente*, del teólogo liberal francés Felicité Lammenais, condenado por Gregorio XVI en la encíclica *Mirari Vos*:

⁶ Cf. VIVIANI R., María Teresa: *Comunidades cristianas al este del Jordán: Un análisis arquitectónico (S. I-VI D. C.). Teol. vida*, 2002, vol.43, no.2-3, p.403-435. ISSN 0049-3449. VIVIANI R., [citado 03 Junio - 2004], p.403-435. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492002000200024&lng=es&nrm=iso. ISSN 0049-3449.

*“El protestantismo hermanó la libertad con la religión. Aunque más tarde, ¿por qué no hemos de hacer lo propio con el catolicismo? Religión como únicamente puede existir: acompañada de tolerancia y de la libertad de conciencia, libertad civil, igualdad completa ante la ley”, e igualdad que abra la puerta a los cargos públicos para los hombres todos según su idoneidad y sin necesidad de otra aristocracia que la del talento, la virtud y el mérito; y la libertad absoluta de pensamiento escrito”*⁷.

Frente al Huntington de Harvard, el Ortega y Gasset desde este mismo Ateneo, en el Madrid de 1946 sigue diciéndonos a los hombres y mujeres de hoy: *“Las ideas se tienen; en las creencias se está”*⁸. *“Dentro de pocos años parecerá absurdo que se haya exigido a la vida ponerse al servicio de la cultura. La misión del tiempo nuevo es mostrar que es la cultura, la razón, el arte, la ética (la religión) quienes han de servir a la vida.”*⁹

⁷ M. J. Larra: *Obras Completas*, Madrid, 1960, pp. 292-293.

⁸ Ortega y Gasset: *Ideas y creencias*, 1940.

⁹ Ortega y Gasset: *El Tema de Nuestro Tiempo* 1923.